
En este número: **Control de Natalidad, condición para la Supervivencia**
Detengan los Vientres (sacado de www.otrovagomas.com)
¿Hacia la Catástrofe? (continuación y fin)

CONTROL DE NATALIDAD, CONDICIÓN PARA LA SUPERVIVENCIA

Por Carlos Bordón

Como dijimos y explicamos en el número pasado, los organismos internacionales son muy pródigos en sugerencias y planes para erradicar la pobreza del mundo subdesarrollado. Lo lamentable es que estos programas no han dado resultados algunos porque, o son simple declaraciones retóricas, o el dinero (siempre insuficiente) ha sido despilfarrado por los gobiernos favorecidos, pero lo más importante es que no se ha querido hacer el diagnóstico correcto: la miseria es solo un síntoma, la enfermedad es el exceso de población. La única manera de controlar la miseria extrema del tercer mundo es con el control de natalidad. Este es el sistema más barato, que no requiere de inversiones fijas, necesitando sólo de la firme voluntad de aplicarlo y de una intensa acción de propaganda por medio de los medios de comunicación existentes. La inversión en anticonceptivos, premios y asistencia sanitaria sería relativamente modesta y es donde podría hacerse muy efectiva la ayuda internacional.

Debe quedar muy en claro que sin una rápida reducción del número de individuos de las comunidades pobres no habrá manera de salir de la pobreza, porque en absoluto no hay recursos en el mundo para cumplir con las necesidades de vivienda, infraestructura, educación y alimentos. Pero debe quedar igualmente en claro que también el primer mundo si quiere conservar (y esto también con limitaciones) su actual nivel de vida tiene que aplicar un férreo control de natalidad. Cualquier persona capaz de manejar un lápiz y un papel, con una sencilla operación aritmética puede darse cuenta de que dentro de un par de generaciones estarán agotados muchos de los principales recursos que sustentan nuestra civilización. Hay que sustituir la esquizofrénica teoría económica actual basada sobre un eterno crecimiento (una especie de apología del cáncer), por otra filosofía basada en el sentido común, o sea de un rápido decrecimiento, hasta adecuar la economía a los recursos renovables permanentemente disponibles. Si, como indicó hace 30 años el informe del Club de Roma, hemos ya superado la línea de no retorno, cualquier retardo en la aplicación de estas medidas llevará a la humanidad a una catástrofe cósmica irrepetible.

En esta óptica, es evidente que el control de natalidad es una medida trascendental, que va mucho más allá de la lucha contra la pobreza, va a consolidar las bases sobre las cuales se apoya la presencia humana en este planeta. El hecho de que medidas de esta naturaleza tan sencillas e irrefutables no se hayan nunca tomado en cuenta por los poderes constituidos, a pesar de tantas voces que se levantan en todos los sectores de la sociedad, es una demostración más (si es que hacía falta) que la inteligencia humana, lejos de ser un romántico don divino, es una mutación negativa que la misma naturaleza se encargará de eliminar. Y, por lo que se ve, lo está haciendo muy bien.

ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO REACCIONARIO UNIVERSAL

Autor: SIR ALBERT SCOTT.

Ecólogo. Autor de varios libros sobre la destrucción del mundo. Experto en Nostradamus. Es amigo del Príncipe Carlos, a quien apoyó en una huelga de hambre en su lucha contra la horrorosa arquitectura moderna de Inglaterra. Buena parte de su tiempo se ha orientado a despertar conciencia sobre la destrucción del medio ambiente y la desaparición de *Chirincus moebus*, un extraño tipo de chiripa verdosa que está en vías de extinción. Su obsesión por el futuro apocalíptico de la humanidad le ha llevado a prepararse militarmente, aprendiendo a sobrevivir en los desiertos, que según él dice, será el destino del planeta.

DETENGAN LOS VIENTRES

Una inmensa boca humana amenaza con devorar lo que queda del planeta. Cada día y cada noche, como si fuera una pesadilla reflejada en las paredes infinitas de un cuarto tapizado de espejos, millones de mandíbulas hambrientas salen de los vientres de millones de mujeres, y como la langosta destructiva, se incorporan al ejercicio de la masticación incontrolable que aceleradamente está consumiendo los recursos naturales en los cinco continentes.

Tan diabólica multiplicación de seres humanos, no sólo pone en peligro la subsistencia de las muchedumbres depauperadas e incapaces de satisfacer sus necesidades, sino que ahora pone en peligro la existencia misma de la especie. En el más apartado rincón del mundo, en las grandes ciudades industriales, en las selvas, en las sabanas, en todos los cinturones de miseria del tercer mundo, esos niños, que en un momento son alegría pasajera, crecen y se van volviendo monstruos destructivos que presagian el más horroroso cataclismo.

No bastó la endeble trompeta maltusiana. Los gritos desesperados del sabio visionario se perdieron en el vacío y fueron apagados por las risas burlonas de millones de insensatos, pero hoy, tras el impactante enfrentamiento con las estadísticas y al verse en primer plano lo que está ocurriendo en el planeta, la humanidad pensante reconoce el peligro anunciado por el genial economista sin que pueda hacer nada para remediarlo. La calamidad se agrava por la ausencia de guerras devastadoras que mantengan el equilibrio, y por los avances de la ciencia, que han producido un imprevisto control de las epidemias, una patética prolongación de la vida de ancianos inservibles y trata de reducir la mortalidad infantil de millones de seres desnutridos y sin futuro de Asia, África y América Latina, como para deleitarse con la proyección de esa película dantesca de sus cuerpos raquíticos con los ojos enormes pidiendo caridad.

La contaminación miserable del aire y de los ríos, la muerte formal de los océanos, y el avance incontrolable del desierto al arrasar las selvas para el crecimiento, hace completamente imposible que sobrevivamos ni siquiera un siglo. La carrera contra la hambruna y la destrucción del medio está perdida. El sentido

común ha sido dejado a un lado y los pequeños conflictos regionales, uno que otro avión que se viene abajo, un autobús desbarrancado y los ridículos crímenes callejeros nada pueden contra el aumento incontrolado de la gente. Es mucho lo que hacen el colesterol, el stress, los terremotos y el cáncer y la esperanza que trae el SIDA para diezmar esa descomunal avalancha de personas, pero es demasiado apabullante el frenético festín de parturientas indigentes. Cada mañana aumenta la devastación y surgen nuevas ciudades de pobres arrasando tierras y bosques productivos para crear más y más toneladas de desperdicios que envenenan los ríos y los mares. Con ellos el hambre, la escasez y la miseria generalizada aparecen inevitables a mediano y largo plazo. El camino de África parece ser el de América Latina que destruye diez mil hectáreas de bosques por día, y los países industrializados, desesperados por producir más y más para sí y para mantener a otros pueblos incapaces hasta de auto alimentarse, contaminan aceleradamente las fuentes de aguas subterráneas y la atmósfera, dibujando las líneas de un cuadro que parece la obra maestra del absurdo. El planeta ya no tiene minerales para más de cien años, las tierras están agotadas, la capa de ozono se reduce cada día y ya casi no quedan bosques que oxigenen el aire que respiramos.

Aunque ya es tarde para impedir lo que nos viene, aún puede hacerse algo para reducir la fuerza del impacto. Es indispensable implementar y aplicar de inmediato la pena de muerte a todos los criminales, dormir pacíficamente a los ancianos mayores de sesenta años, establecer un control total y riguroso de la población de los países que van a la cabeza en la propagación del hambre y la miseria y arrasar militarmente con millares de pueblos miserables sin sentido, que como la maleza proliferan por todos los lugares del Tercer Mundo. Debe detenerse la política de ofrecer ayuda a los países subdesarrollados para que entren al desarrollo. Esta mentira absurda, fuera de imposible por las distancias astronómicas que les separan de nosotros por los avances tecnológicos, sólo ayudaría a que contaminen más, a que agoten más recursos y aumenten la basura. La ONU tiene que hacer un intento final para detener un poco la avalancha. Una ONU nueva, sin la falsa democracia que sólo lleva a discusiones vacías e interminables cuando se le permite la palabra y el voto a pseudo-países recién formados, micro voces que no representan nada ni tienen nada importante que decir. Se hace indispensable dejar el manejo del asunto a los que por tener la técnica, los medios y la experiencia saben el peligro ante el cual nos encontramos y los errores que hemos cometido. El Club de Roma debe hacer públicas las terribles conclusiones secretas a las que llegaron dos días antes de disolverse completamente sumidos en la desesperación y el pesimismo.

El siglo próximo, a diferencia de lo que dijeron ingenuos escritores de ciencia ficción, no será el del avance del mundo hacia una alta tecnología y un hombre feliz, disfrutando de horas de ocio entre jardines encerrados en pulcras bóvedas de cristal embellecido. Mas allá del año dos mil es el inicio formal de Blade

Runer, de Mad Max y la hecatombe. Ya ha empezado la invasión de los subdesarrollados hacia los países civilizados. Ya han iniciado la destrucción de nuestros sistemas de seguridad social, y poco a poco continuará la inundación que arrasará con todo lo que hemos construido. Con esto se ha iniciado el fin de nuestra era y el de la especie humana.

Luchemos ahora, no para salvarnos, pero al menos para dejar sobrevivir una imagen muy remota y reducida de lo que fuimos. De no hacerlo, veremos aterrorizados la llegada de los chinos, la desproporcionada proliferación de hindúes bañándose en nuestros ríos y la avalancha imparable de mexicanos y africanos hambrientos devorando enteros los últimos parques y praderas de los Estados Unidos. Como la marabunta, a su paso esos pueblos de crecimiento desmesurado sólo dejarán un desierto en medio de innumerables incendios que destruirán hasta el último residuo de la civilización. De no hacerlo, no lamentemos que antes de cincuenta años, en una tarde rojiza en que todo estará cubierto de brumas, alguien, desde su telescopio en un lugar de la oscura noche sideral, vea a la tierra como una inmensa roca desolada, girando para siempre alrededor de su órbita carente de sentido.

¿ HACIA LA CATASTROFE ?

Por G.B. Zorzoli (continuación y fin)

Consideraciones sobre los límites del crecimiento y proposiciones alternativa

Los resultados del estudio sobre los límites del crecimiento han suscitado polémicas interminables. Las críticas más radicales se pueden sintetizar en una objeción de principio: la alarma para el destino de la humanidad es un fenómeno que vuelve periódicamente, cada vez puntualmente desmentido por los hechos, y precisamente por la creatividad y adaptabilidad del hombre. Según estos, las actuales teorías sobre los límites del crecimiento representan la versión del 2000 (y por ende en clave falsamente racionalista) de los miedos irracionales del año 1000. Sin embargo, se trata de una posición muy débil: en el caso de algunos individuos viajando en una astronave, nadie dudaría del hecho que sus disponibilidades de materia prima y de alimento son limitadas; como también la capacidad de su cabina de soportar las alteraciones causadas por la contaminación. Pues bien, también la tierra es un sistema cerrado como una astronave, dotado indudablemente de una mayor libertad, pero de ninguna manera ilimitado. Así que quien no acepta tales conclusiones, aunque sea de buena fe, trampea el juego: separa un límite de los otros y demuestra que dicho límite está muy lejos en el tiempo. Sin embargo, el modelo del mundo demuestra la falsedad de estos conceptos: aislar cada fenómeno es ilusorio, porque cada límite resulta estrictamente condicionado por los otros.

Como detrás de estas posiciones hay una confianza acrítica sobre las posibilidades ilimitadas de la ciencia, es posible demostrar con un ejemplo elemental que es precisamente el

crecimiento exponencial quien anula las ventajas de las innovaciones técnicas; mientras sólo eligiendo un crecimiento más equilibrado se puede valorizar realmente la inventiva humana. Consideremos una magnitud cualquiera, con dos hipótesis: ella aumenta exponencialmente duplicando su valor cada 10 años (número típico del actual modelo de desarrollo), ó queda constante en el tiempo. Para concretizar el ejemplo imaginemos una materia prima cuyo consumo inicial sea de dos unidades por año, mientras existen en total sobre la tierra 1000 unidades. Podemos entonces imaginar dos intervenciones innovadoras del hombre: la primera es un nuevo proceso industrial que hace bajar a uno el valor inicial (en nuestro ejemplo el consumo bajaría a la mitad); la segunda lleva a un aumento de la disponibilidad total de 1000 a 10.000 (por ejemplo, descubriendo un nuevo método para sacar la misma materia prima de otra substancia natural). La tabla nos indica los resultados para todos los casos considerados:

Agotamiento de los recursos según un crecimiento exponencial o constante en el tiempo

valor inicial	valor total	crecimiento exponencial años	crecimiento constante en el tiempo años
2	1000	51	500
1	1000	61	1000
2	10000	84	5000
1	10000	94	10000

Con crecimiento exponencial la magnitud en examen puede desarrollarse (en el caso base) sólo por 51 años, después de los cuales se ha agotado la disponibilidad total. También mejorando las condiciones técnicas, la ventaja en términos de años queda modesta: en la mejor de las hipótesis aumenta en un 85 %. Como es obvio, en el caso de valor constante en el tiempo, las mejoras técnicas tienen una influencia directamente proporcional: de un número de años que (en el caso base) es 10 veces mayor que en el caso del crecimiento exponencial, se llega a un número de años que es 100 veces mayor en la mejor de las hipótesis.

Que las conclusiones de los límites del crecimiento no son el producto de un reducido número de extravagantes, lo confirma también el hecho de que, independientemente y con cálculos elementales, sin acudir a computadoras, el sueco Gösta Ehrensvärd ha llegado a conclusiones casi idénticas, como testimonia su volumen "Eclipse sobre el Mundo". Ehrensvärd, sin embargo, no limita su tarea a deducir por vía artesanal los mismos resultados de los estudios sistemáticos conducidos en otros lugares. Una vez definidas las modalidades y resultados de la crisis, se aventura sobre un terreno completamente original, no intentado por otros: definir las posibles alternativas del orden económico y social que los sobrevivientes de la catástrofe intentarán darse. Él considera como posible un modelo de vida basado sobre una civilización agrícola, donde la producción industrial se vuelve marginal y completamente condicionada a las exigencias de la agricultura. La población queda estable, como también el producto "per cápita". En la base de esta situación estancada, está la escasez de los recursos naturales irremediablemente derrochados.

Pues bien, también estas extrapolaciones más allá de la catástrofe son realizables con el modelo del mundo. Dos investigadores italianos, F.A.Tacconi y E. Pogliani, han reconstruido, como hobby, el modelo original de Forrester (cuyos resultados son cuantitativamente idénticos al modelo sucesivamente promovido por el Club de Roma), pero no se limitaron a seguir la evolución de las diversas magnitudes hasta la catástrofe, sino que prorrogaron el cálculo hasta el año 2500.

Con todas las cautelas que parecida extrapolación comporta, los resultados numéricos coinciden substancialmente con las previsiones de Ehrenwärd. Se produce una dramática disminución de la población, del capital invertido, etc. pero a la larga el sistema se estabiliza, aunque a niveles más bajos. La única magnitud en aumento es la cantidad de alimento "per cápita", a causa de la población muy reducida, pero también ella en un cierto momento se estabiliza. Comida para todos, pero ningún otro tipo de desarrollo o de comodidad material.

Sin embargo, la coincidencia no es casual. Como decimos al principio, cada modelo de sistema está basado sobre alguna hipótesis de trabajo, que condiciona los resultados, y las hipótesis de Forrester son fundamentalmente las mismas adoptadas por Ehrenwärd. La previsión de un cierto futuro post-catástrofe, se subordina por Ehrenwärd a la posibilidad de conservar, durante los siglos oscuros sucesivos a la catástrofe misma, el patrimonio técnico y científico precedentemente adquirido. Dicho patrimonio se podrá usar en el futuro sólo muy parcialmente, a causa de la escasez de materia prima, pero representará la base para organizar su uso más racionalmente posible. Esta continuidad con el pasado, hipotetizada por Ehrenwärd, es conceptualmente análoga a la extrapolación del modelo de Forrester más allá del 2100. Sin embargo, como se subraya en "Eclipse sobre el Mundo", la conservación de dichos conocimientos se puede realizar sólo creando en el periodo de transición algún área de privilegio, donde reducidos grupos de científicos puedan vivir de manera relativamente tranquila.. Algo parecido a algunos monasterios medioevales, con una diferencia: los científicos deberían disponer no sólo de alimentos, sino también de materia prima y de energía para entrenarse y entrenar a los discípulos con las indispensables prácticas experimentales. Sin ellas, en poco tiempo los conocimientos aprendidos en los libros se volverían incomprensibles e inútiles. Todo esto, dentro de una humanidad hambrienta de alimentos, de materias primas y de energía. Una tarea ni fácil, ni cierta.

Los límites de los límites del crecimiento.

En fin, es evidente como ciertas elecciones operativas (y con mayor razón la construcción del modelo) ocultan, bajo una abstracción formal, algunas hipótesis de fondo sobre las relaciones sociales existentes. Así, extrapolar después del 2100 equivale a admitir la instauración, posterior a la catástrofe, de un régimen político rígidamente jerárquico y represivo, en grado de contener con cualquier medio a las masas hambrientas, para defender los privilegios de una restringida aristocracia. De una manera más general, estas consideraciones valen también para el modelo sobre los límites del crecimiento. Este modelo considera más o menos correctamente los efectos del actual modelo de desarrollo, pero no está en condiciones de remontar a las causas, o explicar como se puedan realizar los ajustes necesarios para estabilizar el sistema del mundo.

La misma elección de representar cada magnitud (y las relaciones entre ellas) como promedios mundiales, no puede ser justificada por exigencias técnicas. Se puede fácilmente demostrar como con las computadoras actualmente disponibles sean posibles modelos más complejos. Tampoco es verdad que un modelo basado sobre algo diferente de un promedio mundial sea necesariamente más complejo: depende de la elección de las relaciones significativas, que podrían ser en número menor que las del modelo del MIT. En realidad, bajo la hipótesis de promedios mundiales, se disimula más o menos conscientemente otra hipótesis, la de un hombre promedio no diferenciado en una sociedad promedia, también no diferenciada. En el modelo no existen ricos o pobres, naciones industrializadas o subdesarrolladas. En fin, faltan las relaciones fundamentales que gobiernan y determinan el actual modelo de crecimiento y desarrollo. Lo que corresponde a no enfrentar una discusión de fondo sobre las causas de la casi segura catástrofe hacia la cual el mundo está marchando. En definitiva, la causa de todo resulta ser la imprevisión

del hombre, un hombre insensatamente pródigo, como la cigarra de La Fontaine. Una especie de pecado original que empareja a los detenedores del poder político con los explotados, todos cómplices en el mismo grado, de la violencia a la cual se somete el sistema del mundo.

Probablemente es este vicio de fondo que hace reaccionar negativamente a ciertas personas frente a libros como *Los Límites del Crecimiento*. Advierten olor a moralismo y se alejan.

Sin embargo, esta actitud representa un error igualmente grave. Estamos de acuerdo que las propuestas para realizar el equilibrio mundial, así como vienen presentadas, no son nada más que una apelación moralista. En síntesis, ellas quieren encaminar en pocos años a la humanidad hacia una condición de equilibrio, donde la tasa de inversión del capital se limite a igualar la tasa de depreciación. Como si fuera una tontería, teniendo en cuenta que en un sistema capitalista el capital y su continua multiplicación aparecen como origen y meta, en una sociedad donde la producción está en continuo aumento. Para alcanzar este objetivo el sistema tiene que perseguir el crecimiento ilimitado de la producción y el crecimiento incondicional de las fuerzas productivas; esta es una realidad que está diariamente a la vista; y entonces resulta verdaderamente ilusorio bloquear parecido modelo de crecimiento "desde adentro", sin poner en discusión antes, y suprimir después, el sistema capitalista.

No se trata de una extrapolación arbitraria. Las mismas conclusiones de los autores de "Los Límites del Crecimiento" confirman involuntariamente cómo un cambio radical del sistema representa un elemento necesario para alejar a la humanidad de la catástrofe.

En efecto ¿cómo imaginan tales autores un sistema mundial con crecimiento "cero", como consecuencia de la aplicación rigurosa de las medidas propuestas por ellos? La población y el capital son los únicos valores que quedan constantes y en equilibrio. Cualquier actividad humana que no comprometa gran cantidad de recursos naturales no renovables y que no contamine seriamente el ambiente puede continuar desarrollarse sin limitaciones; en particular podrán florecer libremente aquellas actividades que mucha gente considera fuente de las más auténticas satisfacciones: educación, arte, literatura, religión, filosofía, investigación científica pura, actividad social.Fijada entonces la cantidad de bienes materiales a producir, cada progreso en los medios de producción se traduciría en una mayor disponibilidad de tiempo libre¹.

Parecida descripción, aunque en forma implícita, reproduce la imagen de una sociedad comunista, donde cada quien desarrolla solamente la cantidad de trabajo socialmente útil, donde todos practican libremente y por gran parte del tiempo actividades intelectuales y de esparcimiento: la misma imagen de una sociedad comunista que Marx ya formulaba en sus obras juveniles.

Si, a su pesar, los autores del estudio han demostrado que para evitar una catástrofe se necesita revolucionar las actuales estructuras sociales (y aquí probablemente está la razón de algunas reacciones histéricas a sus resultados), esto no evita que los límites del modelo antes mencionado pueda consentir un uso bien diverso. Hablar a nivel de promedios mundiales equivale a ocultar la existencia en el sistema de profundos desequilibrios. Las conclusiones de que el desarrollo vaya medianamente limitado en escala mundial podría llevar a propuestas de tipo conservador: si es importante bloquear medianamente el desarrollo, la elección podría ser aquellas de conservar los niveles de desarrollo existente en áreas restringidas, como decía Garret Hardin en la revista "Science": *Cada día que pasa, nosotros los americanos nos volvemos una mayoría siempre más pequeña. Aumentamos sólo el 1 % por año, el resto del mundo crece mucho más rápido. Si el mundo es un gran pasto común, donde las existencias alimenticias tengan que dividirse en partes iguales, nosotros estaríamos perdidos. La política basada sobre "una boca, una comida" no puede más que producir, al final, un mundo bien miserable. Es imposible que la*

dignidad y la civilización puedan sobrevivir dondequiera: mejor entonces en algunos sitios que en ninguno.

¿Es el desahogo de un maniático? No, sólo uno que habla más claro que los demás. Porque frente al inevitable aumento de los síntomas de la catástrofe que se acerca, ésta sería la reacción de muchos en las naciones económicamente avanzadas. Se levanta así, frente a nosotros, el fantasma de un mundo dividido en "ghettos", como aquel previsto por Ehrenwärd. Pero, no para poner en alguna forma remedio a la catástrofe, sino concebido como remedio antes de la catástrofe y para evitarla en la forma peor: un mundo donde en pocos "castillos" aislados y bien defendidos, los privilegiados viven entre las comodidades, mientras los demás sufren en la miseria. Lo que sucede hoy multiplicado por mil; con la diferencia que hasta ahora la situación de desequilibrio se presentaba como transitoria, con la promesa de un futuro mejor, de equiparación económica y social. Mientras que, precisamente los resultados del estudio sobre los límites del crecimiento, nos llevarían a la conclusión de que el actual modelo de desarrollo es incapaz de alcanzar la riqueza para todos. Para salvar dicho modelo y los respectivos privilegios se propugnaría la agudización para siempre de la desigualdad entre los hombres. Como se ha dicho al principio, con el análisis de los sistemas, ciertos problemas echados por la puerta, regresan prepotentemente por la ventana. "Los Límites del Crecimiento" desde este punto de vista es ejemplar. Porque sus conclusiones son difícilmente rechazables y, por lo menos en el plano cualitativo, no dejan mucho a elegir: o nos empeñamos en cambiar el sistema que hoy rige en la mayor parte del mundo, o nos hacemos cómplices de soluciones tipo Garret Hardin. En este último caso sin ninguna coartada: sabíamos todos que el barco se iba a hundir.

.Donella H.Meadows et aliis. I LIMITI DELLO SVILUPPO. Informe del System Dynamics Group. Massachusetts Institute of Tecnology (MIT), para el proyecto del Club de Roma sobre los dilemas de la humanidad.. Sexta edición italiana, nov.1974, 140 pag.

G. B. Zorzoli

Abril 1973

Bibliografía: **Varios Aut.**, "I Limiti dello Sviluppo", Milano.1972

Ehrenwärd G. "Eclissi sul Mondo?" Milano 1933

Forrester J.W. "World Dynamics", Cambridge, Mass. 1971

Pensamiento del Día

Por tanto, los gastos de todos los padres eran limitados por la ley. Porque los liliputienses piensan que nada es más injusto que el hecho de que las gentes, entregándose a sus apetitos, pongan hijos en el mundo y dejen al público la carga de sustentarlos.

(Jonathan Swift, 1667 – 1745; Viajes de Gulliver, Capítulo VI)

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista "Mundo Sobrepoblado" Año 2002

Editores: **Carlos Bordón y Enrique Campos**

Para sugerencias y opiniones: mundosobrepoblado@cantv.net

Para suscripciones: mundosobrepoblado-1@cantv.net

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdón por las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam